

***El Mensaje
de
Bahá'u'lláh***

J.E. Esslemont

© ASAMBLEA ESPIRITUAL NACIONAL DE
LOS BAHÁ'ÍS DE NICARAGUA – Octubre, 1997

EL MENSAJE DE BAHÁ'U'LLÁH

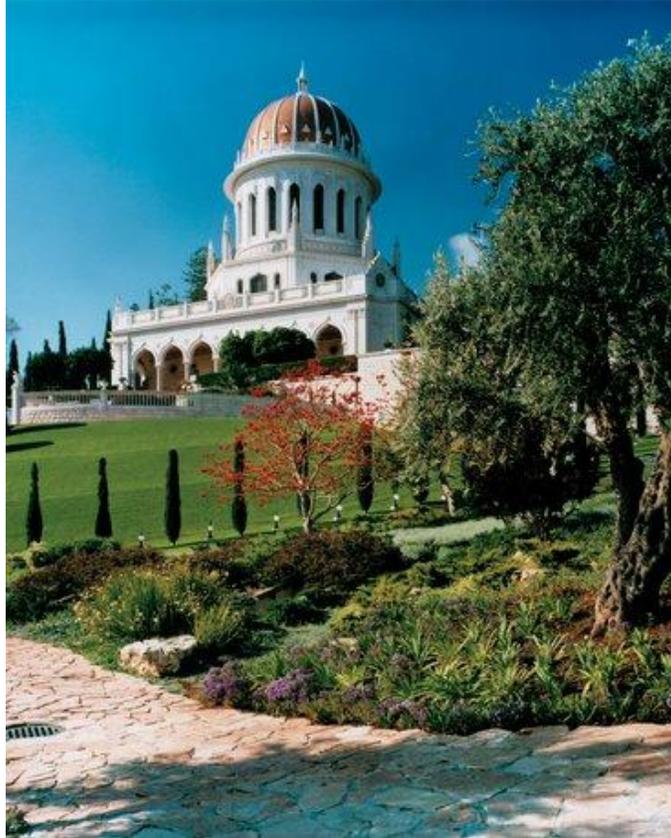
“Los líderes religiosos, los representantes de las teorías políticas, los gobernantes de las instituciones humanas que presencian actualmente con perplejidad y consternación el quebranto de sus ideas y la desintegración de sus obras, harían bien en volver su mirada hacia la Revelación de Bahá'u'lláh y en meditar sobre el Orden Mundial, el que, contenido en Sus Enseñanzas, se yergue lenta e imperceptiblemente en medio del tumulto y del caos de la civilización actual.”

(La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 28)

“Los principios humanitarios y espirituales enunciados hace décadas en el rincón más oscuro del Este por Bahá'u'lláh y modelados por Él en un plan coherente, ahora, uno tras otro, están siendo aceptados, por un mundo inconsciente de su origen, como las marcas de civilización progresista. Y la sensación de que la humanidad ha roto con el pasado y que la guía antigua no puede conducirla a través de las emergencias del presente, ha llenado de incertidumbre y desilusión a todos los hombres que piensan, salvo a aquellos que han aprendido a encontrar en la historia de Bahá'u'lláh el significado de todos los prodigios y portentos de nuestros días.”

(Los Rompedores del Alba, introducción, p. 22)

EL BÁB: EL HERALDO



El Santuario de El Báb, en las laderas de Monte Carmelo, Israel

Al atardecer del 22 de mayo de 1844 en el lejano Irán (Persia), Siyyid 'Alí Muhammad, un Joven de veinticuatro años, anunció Su Misión de proclamar el nacimiento de una Nueva Era en la historia humana. Declaró el cercano advenimiento de **“Aquel A Quien Dios Hará Manifiesto”**, mediante Cuyo Poder y Enseñanzas surgirá la Nueva Era.

En esa época, el mundo estaba en gran agitación. La humanidad en Occidente se acercaba a la Nueva Era, pero el Oriente estaba en estado de decadencia, con Irán como su propio núcleo de oscuridad. El partido religioso dominante en Irán era la secta shií del islam, quienes se destacaban por su intolerancia y fanatismo, y quienes consideraban a los judíos, a los cristianos, a los zoroastrianos y aun a los musulmanes de otras sectas, como la gente de error, y que veían meritorio el insultarlos y denigrarlos. Si un musulmán recibía dinero de un judío o de un cristiano, debía lavarlo antes de ponérselo en el bolsillo. Si uno de estos infieles

pisaba su alfombra, la alfombra era profanada. Por otra parte, los judíos maldecían y execraban a los musulmanes y a los cristianos; a su vez, los cristianos consideraban a Muhammad, como un falso profeta y a todo no cristiano como apartado de la verdadera fe; ¡mientras que los zoroastrianos vivían en comunidades apartadas considerando a sus compatriotas de otros credos como contaminados e indignos de asociarse con ellos!

Entre los musulmanes, las mujeres vivían recluidas en harenes y si aparecían en lugares públicos, debían cubrirse con velos. La ciencia y el arte occidentales eran prohibidos por impuros. La administración de la justicia era corrupta e incapaz. El soborno y la deshonestidad invadían todos los órdenes. El pillaje y el robo eran algo común. Los caminos eran malos e inseguros para viajar. La educación y la sanidad estaban horriblemente descuidadas.

Sin embargo y a pesar de todo ello, la vida del Espíritu no estaba extinguida en Irán. Entre la mundanalidad y la superstición imperantes, aún podían encontrarse algunas almas santas que anhelaban el establecimiento del Reino de Dios y que aguardaban ansiosamente la llegada de un prometido Mensajero de Dios, confiando en que la hora de Su advenimiento estuviera próxima. Entre ellos se destacaban dos grandes maestros, Shaykh Ahmad y su sucesor, Siyyid Kázim, hombres notables por su pureza de vida, su piedad y su profunda erudición, quienes constantemente instaban a sus seguidores a velar y orar por la llegada de este Prometido, y anunciaban a sus más allegados discípulos los signos mediante los cuales Él sería reconocido. Decían que Él habría de ser un joven ricamente dotado con los dones del Espíritu, pero exteriormente humilde y sencillo. Su Reino no sería de este mundo. Al igual que los sagrados Profetas de antaño, Él sería oprimido y perseguido por los grandes de la tierra, y Sus seguidores atormentados y asesinados.

La mayoría de los musulmanes también esperaban al Qá'im o Mihdí, cuya llegada Muhammad había profetizado, pero sus expectativas eran de muy distinta índole. Igual que los judíos anteriormente, ellos buscaban a un arrogante conquistador con un ejército irresistible, quien los llevaría **a ellos** al triunfo y quien aplastaría con Su pie los cuellos de los infieles, levantaría a los muertos de sus tumbas, realizarían toda suerte de prodigios y establecería un reino terrenal sin precedentes por Su poder y esplendor.

Cuando apareció El Báb y, modesta pero temerariamente, declaró que Él era el Mihdí, la mayor parte de los discípulos de Shaykh Ahmad y Siyyid Kázim aceptó ansiosamente Su Llamado, reconociendo en Él los signos que según se les había enseñado, debían buscar. Su juventud y belleza, la inmaculada pureza de Su vida, Su piedad, sinceridad y nobleza de propósitos, la evidente inspiración de Sus

Palabras y Escritos, Su profundo conocimiento y comprensión de las Escrituras, Su audacia en denunciar la falsedad, y elocuencia en mantener la Verdad, Su constancia en afrontar la oposición, y serenidad en medio de todo tipo de sufrimientos, Su total desprendimiento y completa devoción a Dios y al servicio de ***“Aquel A Quien Dios Hará Manifiesto”***, todo lo señalaba a Él como Aquel a Quien buscaban, y ellos se dispersaron por todas partes de Irán y muchos de los países cercanos proclamando las Buenas Nuevas de Su Advenimiento.

Sin embargo, los líderes shi'íes enconadamente se opusieron a Él. Fue encarcelado, castigado, arrastrado ante los tribunales, llevado de un lugar de encierro a otro y finalmente, tras seis años de oprobios y malos tratos, fue fusilado públicamente en la plaza del cuartel de Tabriz, Irán, el 9 de julio de 1850. Sus Enseñanzas no obstante, y la incansable labor de Sus devotos seguidores, fueron la causa de una gran conmoción por todo Irán y el mundo islámico. Sus adherentes crecieron y se multiplicaron pese a la fiera oposición de sus enemigos. Aun el martirio de su bienamado Maestro no hizo sino avivar la llama de su entusiasmo. Sus hogares fueron saqueados y destruidos, sus esposas e hijos les fueron quitados. Muchos fueron decapitados, ahorcados, disparados de las bocas de los cañones, quemados o cortados en pedazos, mas por cada uno que era martirizado, muchos se sumaban a la Causa.

BAHÁ'U'LLÁH: LA GLORIA DE DIOS



*La Entrada al Santuario de Bahá'u'lláh
En el valle de Sarón, Israel*

Entre los primeros y principales seguidores de El Báb estaba Mírzá Husayn 'Alí, más conocido por el título de Bahá'u'lláh (es decir, La Gloria de Dios). Era dos años mayor que El Báb, y había nacido en Teherán, capital de Irán, el 12 de noviembre de 1817. Su familia era una de las más nobles y ricas de Irán, y Su infalible bondad y generosidad le habían valido el título de “Padre de los pobres”, pero esto no impidió que Él fuera enviado a prisión y castigado al abrazar la Causa de El Báb. En 1852, dos años después del martirio de El Báb, un nuevo y terrible estallido de persecuciones se produjo contra los bábís, y Bahá'u'lláh fue nuevamente enviado a prisión. Esta vez, Su casa fue saqueada, Sus posesiones embargadas y confiscadas, Su esposa e hijos sacados de su hogar, y Él Mismo, junto con varios de Sus compañeros, fue encadenado, engrillado y encerrado en una inmundia mazmorra con asesinos, asaltantes y otros criminales. Muchos de los bábís fueron torturados y muertos, pero la vida de Bahá'u'lláh fue perdonada y tras cuatro meses en la mazmorra, Él fue desterrado con Su familia y con un puñado de fieles seguidores a Bagdad en la Mesopotamia. Unos pocos meses más tarde, Él se retiró solo al desierto de Sulaymáníyyih, llevando consigo nada más que una muda de ropas. Dos años pasó en el yermo orando y meditando, haciendo la sencilla vida de un derviche, a menudo con grandes privaciones e incomodidades.

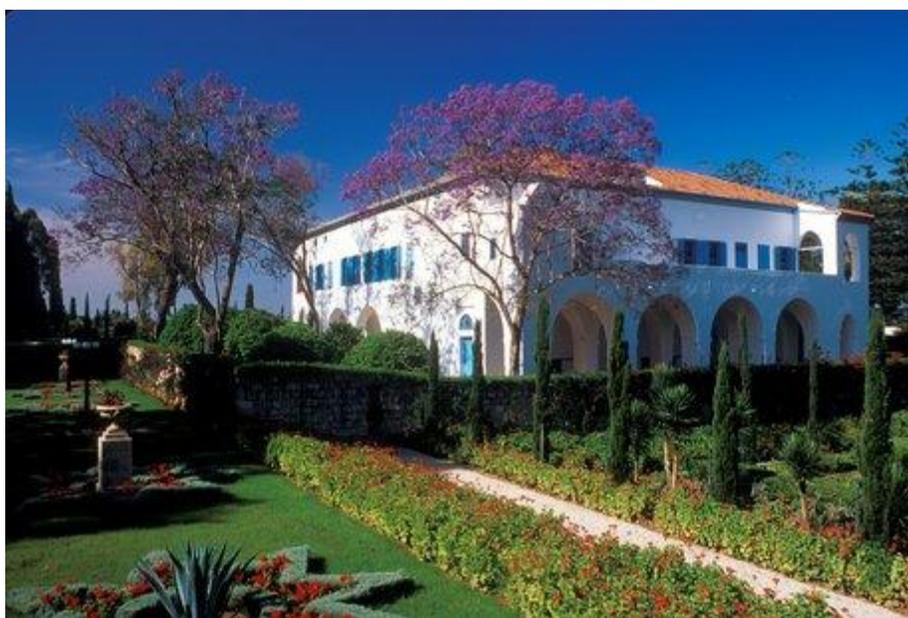
A Su regreso, Su fama aumentó más que nunca. La gente se congregaba en Bagdad para escuchar Sus Enseñanzas y la Causa de El Báb continuó creciendo aceleradamente, a pesar de todos los esfuerzos de los mullas por lograr su extinción. Finalmente persuadieron al Sháh de Persia para que peticionara al Sultán de Turquía que alejase aun más a Bahá'u'lláh y en el abril de 1863 Bahá'u'lláh fue citado a Constantinopla. Mientras se preparaba la caravana para el largo viaje a Constantinopla, Bahá'u'lláh y Su familia acamparon durante doce días en el jardín de Najíb Páshá en las afueras de Bagdad, y fue en el primero de estos doce días que Bahá'u'lláh declaró a algunos de Sus seguidores las Buenas Nuevas de que Él era Aquel Cuya llegada El Báb había profetizado, Aquel a Quien Dios había elegido para iniciar una Nueva Era en el mundo, una Era en la que las diversas religiones, razas, naciones y clases se reconciliarían y se unirían, en la que la Paternidad de Dios y la hermandad del hombre serían reconocidas universalmente, y en que toda la humanidad se convertiría en una sola familia y toda la tierra en un solo hogar. En esos días, en lugar de estar triste y deprimido, Bahá'u'lláh mostró enorme alegría, dignidad y fuerza. Sus seguidores se pusieron felices y entusiastas y grandes multitudes llegaron a presentarle sus respetos al Prisionero que partía.

El viaje a Constantinopla duró de tres a cuatro meses y la comitiva sufrió mucho en el camino por el clima y las penurias. Pasados cuatro meses, fueron llevados de Constantinopla a Adrianópolis en donde permanecieron más de cuatro años y medio. Aquí Él anunció públicamente Su Misión y fue entusiastamente aceptado por la mayoría de los bábís, quienes posteriormente fueron conocidos como bahá'ís.

La Fe, pese al destierro de Bahá'u'lláh a Europa, continuó progresando en Irán y, como último recurso para silenciar a Bahá'u'lláh más eficazmente, se decidió encerrarlo en una fortaleza en la pequeña ciudad amurallada de 'Akká (Acre) en Palestina y privarlo de toda comunicación con el mundo exterior. Esto se hizo en efecto, y en 1868 Bahá'u'lláh, con casi setenta seguidores, incluidos hombres, mujeres y niños, fue encerrado en una lúgubre barraca del ejército, con paredes de piedra, pisos de piedra, y sin camas ni ningún tipo de comodidades. A los dos años se necesitaron las barracas para usos militares y Bahá'u'lláh y Su familia fueron enviados a una casa en 'Akká, mientras que el resto de la comitiva fue acomodada en un carvanserrallo. Durante seis años más Bahá'u'lláh nunca traspuso la puerta de esa casa. Luego se mitigó el rigor de la prisión y se Le permitió vivir por el resto de Su vida con relativa comodidad en una casa a unos cinco o seis kilómetros de 'Akká, circulada por el campo en un radio de unos pocos kilómetros y recibir Sus seguidores, muchos de los cuales peregrinaban desde tierras lejanas para visitarlo y escuchar Sus Enseñanzas.



La ciudad amurallada de 'Akká (Acre) en Palestina



*La mansión donde Bahá'u'lláh, vivió Sus últimos años y donde falleció;
En el valle de Sarón, acerca de 'Akká, Israel*

Él falleció el 29 de mayo de 1892, a los setenta y cinco años; para esa época Sus seguidores, de acuerdo con Lord Curzon, totalizaban por lo menos medio de millón en Irán solamente y muchos miles habían testimoniado la sinceridad de su devoción sacrificando sus vidas y todo lo suyo por Su Causa.

'ABDU'L-BAHÁ: EL SIERVO DE LA GLORIA



A Bahá'u'lláh Le sucedió Su hijo mayor, 'Abbás Effendi, más conocido por el título de 'Abdu'l-Bahá, (es decir, el Siervo de la Gloria). 'Abdu'l-Bahá tenía ocho años cuando la familia fue desterrada de Irán, y desde ese momento compartió todos los encarcelamientos de Su Padre y Sus sufrimientos. Cuando era apenas un niño, se convirtió en el sostén de la familia, relevando a Su Padre en lo posible de las preocupaciones y responsabilidades domésticas para así dejarlo libre para la importantísima tarea de escribir y enseñar. Pronto se ocupó del trabajo de entrevistar a los numerosos visitantes que venían a ver a Su Padre. Si veía que ellos buscaban genuinamente la Verdad, les permitía estar en presencia de Su Padre; de lo contrario, no les permitía que molestaran a Bahá'u'lláh. En Adrianópolis enseñó mucho y fue conocido por todos como *“el Maestro”*. En 'Akká, cuando casi toda la comitiva enfermó de tifus, paludismo y disentería debido a las condiciones insalubres de las barracas, lavó a los pacientes, los cuidó, los alimentó y veló por ellos hasta que, totalmente exhausto, Él Mismo contrajo disentería y durante casi

un mes estuvo en peligrosas condiciones. Mediante Su vida noble y bondadosa, se encariñó con la gente del pueblo, y todas las clases, desde el gobernador hasta el más miserable mendigo, supieron amarlo y respetarlo.

Bahá'u'lláh en varios escritos, particularmente en Su *Voluntad y Testamento*, dejó instrucciones explícitas de que después de Su muerte todos los bahá'ís debían acudir a 'Abdu'l-Bahá y obedecerle. Toda dificultad en la interpretación de las Enseñanzas debía ser sometida a Él, y lo que Él dijera habría de tener la misma autoridad que las Palabras o Escritos del Mismo Bahá'u'lláh. Acostumbraba llamarlo a 'Abdu'l-Bahá *“el Maestro”*, y en una de Sus Tablas Lo describió como *“la Más Poderosa Rama de Dios, Su antiguo e inmutable Misterio”*. Luego de la muerte de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá asumió el cargo que Su Padre había señalado claramente para Él, el de Jefe de la Causa y autorizado Intérprete de las Enseñanzas, pero esto fue resistido por algunos de Sus parientes y otros, quienes se Le opusieron severamente y trataron de despertar discordias entre los creyentes. Al fracasar en esto, procedieron a presentar al gobierno turco varias acusaciones falsas contra 'Abdu'l-Bahá. Como consecuencia de estas acusaciones 'Abdu'l-Bahá, a Quien durante más de veinte años se Le había otorgado la libertad en el territorio distante algunos kilómetros alrededor de 'Akká, en 1901 y durante más de siete años, fue otra vez estrictamente confinado a los muros de la ciudad-prisión; y fue recién en 1908 cuando finalmente obtuvo Su libertad, cuando el partido de los Jóvenes Turcos estableció su supremacía y fueron liberados todos los presos políticos y religiosos en todo el Imperio Turco.

Luego de Su liberación, 'Abdu'l-Bahá retomó Su anterior vida de incesante actividad en la enseñanza, la correspondencia, la atención de pobres y enfermos, con tan sólo en camino de 'Akká a Haifa y de Haifa a Alejandría, hasta 1911 en que inició Su primera visita al mundo occidental. En Sus giras por occidente, conoció a hombres y mujeres de todo matiz de opiniones y cumplió ampliamente la orden de Bahá'u'lláh: *“Asociaos con todos los hombres, oh pueblo de Bahá, en espíritu de amistad y fraternidad.”* Él llegó a Londres a principios de setiembre de 1911 y pasó allí un mes. El primer auditorio al cual se dirigió fue la congregación del Rev. R.J. Campbell en el ‘City Temple’ de Londres. También habló en St. John, Westminster, se dirigió a varios grupos más, grandes y pequeños, y realizó charlas periódicas con interesados. Luego marchó hacia París y en diciembre volvió a Egipto. En la primavera de 1912, fue a los Estados Unidos y estuvo allí ocho meses, viajando de costa a costa y disertando ante hombres de toda clase y condición – estudiantes universitarias, sociedades pacifistas, clubes del Nuevo Pensamiento, sociedades sufragistas femeninas – dando en cada caso discursos apropiados al público y a la ocasión. El 5 de diciembre de 1912, partió hacia Gran Bretaña, donde pasó seis semanas; luego, tras dos meses en París, viajó a Stuttgart,

Budapest y Viena, regresando a Egipto en mayo de 1913 y a Haifa el 5 de diciembre de 1913.

Durante la guerra, sobrevino otro período de severas penurias. La comunicación con amigos y creyentes fuera de Siria estaba casi completamente interrumpida, y Él y Su pequeño grupo de seguidores fueron nuevamente objeto de las apremiantes circunstancias, escasez de comida y grandes peligros e inconvenientes. Durante esos años funestos, la destreza y la sagaz filantropía de 'Abdu'l-Bahá quedaron nuevamente en notable evidencia. Personalmente organizó extensos operativos agrícolas cerca de Tiberías, llevando el cultivo a una tierra que durante siglos había sido yerma, obteniendo así grandes reservas de trigo mediante las cuales se evitó el hambre, no sólo para los bahá'ís sino para muchos pobres de todas las religiones, cuyas necesidades satisfacía con liberalidad. En los tiempos de guerra, Él mantuvo reuniones periódicas con los creyentes, y los alentó y consoló a todos, aliviando sus sufrimientos de incontables maneras.

Luego de cesar las hostilidades, los funcionarios británicos quedaron tan impresionados por el carácter y la influencia de 'Abdu'l-Bahá y Sus esfuerzos por la ilustración y el bienestar de la gente, que Le fue conferida la Orden de Caballero del Imperio Británico en abril de 1920.

'Abdu'l-Bahá se deleitaba en reunir a gente de varias razas, colores, naciones y religiones en unidad y en cordial amistad, todos alrededor de Su hospitalaria mesa, y solía agasajarlos con alegre ingenio y graciosos cuentos, como así también con sabios consejos y esclarecedoras charlas sobre los más variados temas.

Sus múltiples actividades continuaron casi sin mengua hasta un día o dos antes de Su apacible tránsito al más allá, ocurrido el 28 de noviembre de 1921, a los setenta y siete años de edad. A Su funeral, al día siguiente, asistieron miles de personas de todo rango, desde el comisionado Superior de Palestina y el Gobernador de Jerusalén al mendigo más pobre de Haifa. Nueve oradores, todos representantes destacados de las comunidades musulmanas, cristianas y judías, dieron testimonios elocuentes y conmovedores de su amor y su admiración por la vida pura y noble que había llegado a su fin. Este fue por cierto un apropiado tributo a Quien había luchado todos los días de Su vida por la unidad de las religiones, de las razas, de las lenguas; un tributo y también una prueba de que Su vida no había sido en vano, de que los ideales de Bahá'u'lláh que había sido Su inspiración, más aún Su propia vida, ya comenzaban a penetrar en el mundo y a derribar las barreras que durante siglos habían alienado a musulmanes, cristianos y judíos y a las otras varias facciones en que se ha dividido la humanidad.

Con 'Abdu'l-Bahá fallecía la tercera y última de las tres grandes Figuras de la Fe bahá'í: El Báb, Precursor del Movimiento, cuya Declaración de 1844 señaló el

comienzo de la Nueva Era; Bahá'u'lláh, el Fundador de la Fe y Fuente suprema de todos sus poderes; y 'Abdu'l-Bahá, Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh. La Causa, aunque todavía poco conocida, por el público general, se había extendido mucho por oriente y occidente, y puede decirse que el primer y originario período de su historia había concluido. Se abría un nuevo período, de distinto carácter. La tarea de los bahá'ís era ahora la de expandir aún más y desarrollar más plenamente las Enseñanzas y establecer los medios divinamente instituidos por los que habría de preservarse e implementarse la integridad de estas Enseñanzas.

LAS ENSEÑANZAS BAHÁ'ÍS

La Fe bahá'í contiene muchas enseñanzas, pero en relación con las actuales condiciones de la sociedad sus principios sobresalientes pueden describirse de la siguiente manera:

LA UNIDAD DE LA HUMANIDAD

Este es el principio central de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. *“Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama.” “La tierra es un solo país, y la humanidad sus ciudadanos.” “Que ningún hombre se gloríe de que ama a su patria; que más bien se gloríe de que ama a sus semejantes.”*

Dice el Guardián¹ de la Fe, escribiendo acerca de este principio: *“Que no hay ningún malentendido. El principio de la Unidad de la Humanidad – pivote sobre el que giran todas las enseñanzas de Bahá'u'lláh – no es un mero estallido de sentimentalismo ignorante o una expresión de vaga y piadosa esperanza. Su llamado no debe ser simplemente identificado con un renacimiento del espíritu de hermandad y de buena voluntad entre los hombres, ni tampoco tiene el solo propósito de fomentar la cooperación armoniosa entre individuos y naciones. Su significación es más profunda, sus aspiraciones son mayores que las correspondientes a los Profetas del pasado. Su Mensaje es aplicable no sólo al individuo sino que atañe principalmente a la naturaleza de aquellas relaciones esenciales que han de ligar a todos los estados y naciones como a miembros de una familia humana. No constituye simplemente el enunciado de un ideal, sino que está inseparablemente vinculado a una Institución² apropiada para encarnar su verdad, para demostrar su validez y para perpetuar su influencia. Implica un cambio que todavía el mundo no ha experimentado. Constituye un desafío, audaz y universal a la vez, a las gastadas consignas de los credos naciones, credos que han tenido su día y que, en el transcurso normal de los sucesos, modelado y controlado por la Providencia, deberán abrir paso a un nuevo evangelio, fundamentalmente diferente e infinitamente superior a lo que el mundo ha concebido hasta ahora. Requiere nada menos que la reconstrucción y la desmilitarización de todo el mundo civilizado, un mundo orgánicamente unificado en todos los aspectos esenciales de su vida, de su maquinaria política,*

¹ Shoghi Effendi, nombrado como Guardián de la Fe bahá'í en la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá.

² La Casa Universal de Justicia, el Cuerpo Administrativo Supremo de la Fe bahá'í, establecido por Bahá'u'lláh Mismo.

de su anhelo espiritual, de su comercio y de sus finanzas, de su escritura y de su idioma, y aun así, infinito en la diversidad de las características nacionales de sus unidades federadas.”

(La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 32)

LA UNICIDAD DE DIOS Y LA UNIDAD DE LA RELIGIÓN

Según Bahá'u'lláh sólo ha habido una religión en el mundo y no puede haber sino una. Hay un solo Dios, como declaran todos los musulmanes, los cristianos, los judíos y los zoroástricos, y la adoración, el amor y el servicio a un solo Dios constituye la religión. Los Fundadores de todas las grandes comunidades religiosas han enseñado la misma Religión, pero cada uno la ha enseñado de acuerdo con los requerimientos de las épocas y la capacidad de las personas a las que Él llegó. Cada Uno ha tomado Su parte en la educación y en el enaltecimiento de la humanidad, pero en ningún caso se ha hecho una Revelación final. La Verdad es infinita, y ninguna Revelación en el limitado lenguaje humano, inteligible a las limitadas mentes humanas, puede ser completa, exhaustiva o final. El objeto de cada Revelación profética es preparar el corazón y la mente del hombre para superiores Revelaciones por venir. La reverencia hacia todos los Profetas es la base de la auténtica religión y el medio principal para lograr la unidad de la humanidad. Bahá'u'lláh dice en Su última Voluntad y Testamento: *“¡Oh pueblo del mundo! La religión de Dios ha de crear el amor y la unidad; no la convirtáis en causa de enemistad y discordia... Se espera que el pueblo de Bahá observará el versículo sagrado: ‘Di, todos han sido creados por Dios’. Esta sublime expresión es como el agua para extinguir el fuego del odio y la hostilidad oculto y encerrado en el corazón y en la mente del hombre. Esta sola expresión hará que las diversas sectas y los credos alcancen la luz de la verdadera unidad.”* El aspecto exterior de la religión deberá cambiar de tiempo en tiempo, como los del brote, el capullo y el fruto, pero a través de todos estos cambios externos la única Vida presiona por alcanzar una expresión más plena y madura.

LIBRE BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Debemos usar las facultades con que Dios nos ha dotado y buscar la verdad sin miedo y con mente imparcial. No debemos aceptar los dogmas tradicionales que son contrarios a la razón ni pretender comprender doctrinas que no podemos comprender. Hacerlo es superstición y no auténtica religión. Bahá'u'lláh no sólo

ordena la búsqueda a todos los individuos sino que manda que toda las vías de investigación sean abiertas al indagador. El conocimiento no debe ser proscripto. La verdad es una e indivisa y por lo tanto puede resistir al reflector de la investigación.

LA RENUNCIA A PREJUICIOS

Los prejuicios de todo tipo prosperan alentados por la ciega convicción en dogmas y supersticiones del pasado. Son la causa más fértil de la guerra y de la discordia en el cuerpo de la humanidad. Prejuicios de religión, raza, clase, nación, color, temperamento, dividen a la raza humana en facciones, y en facciones de facciones, y contribuyen al conflicto entre naciones, clases, credos y partidos políticos. La conciencia de la unidad de la humanidad es el verdadero remedio para todos estos prejuicios y es un remedio que se necesita con urgencia, pues en este mundo moderno hay un grave peligro de separación y de confinamiento de intereses. Un ejemplo de esto es el intento de las naciones de hacerse económicamente independientes. 'Abdu'l-Bahá dijo: ***“La única diferencia (en los hombres) reside en esto: algunos son ignorantes, debe dárselos conocimiento; algunos son descuidados, debe hacérselos cuidadosos; algunos están dormidos, debe despertárselos; algunos están enfermos, debe curárselos; algunos son niños, debe educárselos; de modo tal que el mundo de la humanidad, mediante el poder de Dios, pueda alcanzar la madurez. El hombre debe demostrar bondad para con los enfermos y los inmaduros y no ser impacientes o disgustarse. El pastor debe reunir al rebaño desperdigado y no dispersarlo. Estos son los principios del pueblo de Bahá. Debéis vivir y actuar de acuerdo con estas enseñanzas.”*** ('Abdu'l-Bahá, *Star of the West*, vol. III, # 7, p. 8)

EDUCACIÓN PARA TODA LA HUMANIDAD

Bahá'u'lláh insistía en la importancia de una buena educación para todos. Él consideraba a la educación de las niñas más importante aún que la de los niños, pues con el tiempo estas niñas serán madres y, como madres, ellas serán las primeras maestras de la próxima generación. Los niños son cual verdes y tiernas ramas; si su temprano adiestramiento es correcto, crecerán enhiestos, y si es incorrecto, crecerán encorvados; y hasta el fin de sus vidas se verán afectados por el adiestramiento de sus primeros años. El rasgo más esencial en la educación es la preparación del carácter y la adecuación del individuo para servir al mundo de la humanidad. Con este propósito, una apropiada enseñanza religiosa es importantísima. Los Profetas de Dios son los más grandes Educadores de la

humanidad y Sus consejos y la historia de Sus vidas deben ser inculcados en la mente del niño tan pronto como ésta pueda capturarlos. La educación en las artes, las ciencias, los oficios y las profesiones útiles es también importante. ***“El conocimiento pone alas a la vida del hombre, y es una escalera para su ascenso. A todos incumbe su adquisición. El conocimiento de tales ciencias, sin embargo, debe ser adquirido de modo que beneficie a los pueblos de la Tierra, y no aquellas ciencias que empiezan con palabras y terminan con palabras.”***

(Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, p. 25)

IGUALES CONDICIONES PARA HOMBRES Y MUJERES

Según el punto de vista bahá'í, las mujeres son espiritualmente iguales a los hombres y deben tener iguales derechos y privilegios, igual educación e iguales oportunidades. Dice 'Abdu'l-Bahá: ***“Debe haber igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Las mujeres han de recibir un igual privilegio de educación. Esto les permitirá capacitarse y progresar en todos los órdenes de ocupación y realización. Puesto que el mundo de la humanidad posee dos alas – el hombre y la mujer - ; si una ala queda incapaz y defectuosa, limita el poder de la otra y el vuelo total será imposible. Por lo tanto, la integridad y la perfección del mundo humano dependen del desarrollo equitativo de estos dos factores.”***

(La Promulgación de la Paz Universal, p. 362)

UN IDIOMA UNIVERSAL AUXILIAR

Como medio adicional para la unidad de la humanidad, Bahá'u'lláh instó a la adopción de un idioma universal auxiliar. Él aconsejó a la Casa Universal de Justicia a ***“elegir un idioma de entre los ya existentes o adoptar uno nuevo, y de igual modo elegir una escritura común, y enseñar ambos en todas las escuelas del mundo. Así, la Tierra será considerada un solo país y un solo hogar.”***

EL TRABAJO CON ESPÍRITU DE SERVICIO ES ADORACIÓN

Para el bahá'í, el trabajo es un deber religioso. No debe haber ricos ociosos ni pobres ociosos. Cada cual debe prestar el mejor servicio de que sea capaz por el bien general. Dice 'Abdu'l-Bahá: ***“En la Causa Bahá'í las artes, las ciencias y***

todos los oficios son considerados como adoración a Dios. El hombre que hace una hoja de papel con lo mejor de su capacidad, conscientemente, concentrando todas sus fuerzas en perfeccionarlo, está alabando a Dios. En resumen, todo esfuerzo y empeño puesto por el hombre con la plenitud de su corazón es adoración, si está impulsado por motivos elevados y por la voluntad de servir a la humanidad.” (La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 188) Bahá'u'lláh dice: “No perdáis vuestro tiempo en ocio e indolencia, y ocupaos de lo que os beneficie a vosotros y a otros también... El más despreciable de los hombres ante Dios es quien se sienta y mendiga. Aferraos a la cuerda de los recursos, confiando en Dios, la Causa de Causas.” (Las Buenas Nuevas) ¡Cuánto del llamado “trabajo” en la actualidad no da ningún beneficio a la humanidad o más aun es perjudicial – simplemente comparar barato y vender caro -, o valerse del ingenio propio para sacar dinero del bolsillo de otros y ponerlo en el propio, sin prestar ningún servicio útil o equivalente por el beneficio obtenido! Si todos trabajasen y si todo fuese trabajo, sea mental o manual, de índole provechosa para la humanidad como ordena Bahá'u'lláh, entonces las reservas de todo lo necesario para una vida sana, cómoda y noble alcanzarían ampliamente a todos.

LA ABOLICIÓN DE LOS EXTREMOS DE POBREZA Y DE RIQUEZA

En una de Sus conferencias en París, dijo 'Abdu'l-Bahá: “Las medidas para regularizar las condiciones económicas de la gente deberían ser tales que la pobreza desaparezca... Vemos entre nosotros por un lado hombres cargados de riqueza, y por otro a esos desgraciados que se mueren de hambre, sin nada... Este estado de cosas está mal y debe ser remediado. Pero el remedio debe procurarse cuidadosamente. No puede hacerse produciendo la igualdad absoluta entre los hombres. ¡La igualdad es una quimera! ¡Es enteramente impracticable! Aun si la igualdad fuese lograda, no podría continuar... Ciertamente, siendo algunos enormemente ricos y otros lamentablemente pobres, es necesaria una organización que controle y mejore este estado de cosas. Es importante limitar la riqueza, como asimismo es de importancia limitar la pobreza. Ningún extremo es bueno... Cuando veamos que la pobreza llega al nivel de inanición, es un signo seguro de que en algún lado hallaremos tiranía. Los hombres deben movilizarse en este sentido, y no demorarse más en cambiar las condiciones que atraen la miseria de la agobiante pobreza a un gran número de personas. Los ricos deben dar de su abundancia, deben ablandar sus corazones y practicar una compasiva comprensión, teniendo en cuenta a aquellos en penurias, que sufren ante la falta de las mínimas necesidades de la

vida. Deben promulgarse leyes especiales, que contemplen estos extremos de riqueza y pobreza... Los gobiernos de los países han de ajustarse a la Ley Divina que da igual justicia para todos.” (Las Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 160)

COOPERACIÓN EN LA INDUSTRIA

Cuando estuvo en los Estados Unidos en 1912, 'Abdu'l-Bahá dijo al pueblo norteamericano: *“Entre 1860 y 1865 ustedes hicieron algo maravilloso; derribaron las trabas de la esclavitud; pero hoy deben hacer algo mucho más maravilloso: deben destruir la esclavitud industrial. La solución de las cuestiones económicas... no será lograda con el enfrentamiento del trabajo contra el capital y del capital contra el trabajo en lucha y conflicto, sino con la voluntaria actitud de sacrificio de ambas partes. Entonces un verdadero y perdurable equilibrio de condiciones será logrado.” (Star of the West, vol. VII, # 15)*

“Los dueños de las propiedades, minas y fábricas deberían compartir sus ingresos con sus empleados y dar un adecuado porcentaje de sus ganancias a sus obreros de manera que sus empleados reciban, además de sus sueldos, parte del ingreso general de las fábrica, para que el empleado ponga su alma en el trabajo.” (Fundamentos de Unidad Mundial, p. 47)

En las disputas industriales, como en las internacionales, el arbitraje debe inculcarse. Los ásperos métodos de huelga y de cierre patronal son perjudiciales, no sólo para los gremios directamente afectados, sino para la comunidad toda. Es tarea de los gobiernos idear los medios de asegurar justicia para todos y de impedir que se recurra a métodos tan bárbaros de comportamiento.

LA ARMONÍA ENTRE LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA

La Religión y la Ciencia son dos senderos de aproximación a la Verdad, y son, por lo tanto, complementarias. Ambas son progresivas; la ciencia mediante la investigación, la religión mediante la revelación. A medida que la historia continúa y se acrecienta la capacidad del hombre, la religión y la ciencia se acercarán más y más; la fe se apoya en la razón y la razón se confirma mediante la fe. 'Abdu'l-Bahá dijo en París: *“La religión y la ciencia son dos alas mediante las cuales la inteligencia del hombre puede remontarse a las alturas, con las cuales el alma humana puede progresar. ¡No es posible volar con una sola ala! Si un hombre tratara de volar tan sólo con el ala de la religión caería rápidamente en la ciénaga de la superstición, mientras que por otra parte, con tan sólo el ala de la*

ciencia no haría tampoco ningún progreso, sino caería en el desesperante pantano del materialismo.” (La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 151)

LA VIDA CREATIVA

Como todos los otros Profetas, Bahá'u'lláh enseña la necesidad fundamental de la vida creativa, basada en el buen carácter. No es posible, por medio de ninguna alquimia política, lograr una sociedad de oro con individuos de plomo. Sus enseñanzas para con los individuos son en su mayoría idénticas a las de Jesucristo, pero son más explícitas en varios puntos. Su calidad puede observarse en éstas instrucciones de Bahá'u'lláh a uno de Sus hijos: ***“Sé generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sé digno de la confianza de tu prójimo, y mírale con rostro resplandeciente y amistoso. Sé para el pobre un tesoro, para el rico, un amonestador; sé uno que responde al llamado del menesteroso, y guarda la santidad de tu promesa. Sé recto en tu juicio y moderado en tu palabra. No seas injusto con nadie, y a todos muestra mansedumbre. Sé como una lámpara para quienes andan en tinieblas, una alegría para los entristecidos, un mar para los sedientos, un asilo para los afligidos, un sostenedor y defensor de la víctima de la opresión. Que la integridad y rectitud distingan todos tus actos. Sé un hogar para el forastero, un bálsamo para el que padece, un baluarte para el fugitivo. Sé ojos para el ciego y una luz de guía a los pies de los que yerran. Sé un ornamento del semblante de la verdad, una corona sobre la frente de la fidelidad, un pilar del templo de la rectitud, un hálito de vida para el cuerpo de la humanidad, una insignia de las huestes de la justicia, un lucero sobre el horizonte de la virtud, un rocío para la tierra del corazón humano, un arca en el océano del conocimiento, un sol en el cielo de la munificencia, una gema en la diadema de la sabiduría, una luz refulgente en el firmamento de tu generación, un fruto del árbol de la humildad.”*** (Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXX)

La simple aceptación externa de ciertas reglas de la vida no hace de un hombre un verdadero bahá'í, ni tampoco lo hace la aceptación intelectual de las enseñanzas. La sincera y completa devoción a Dios es lo esencial. Sin eso, la religión pierde su vida y se vuelve forma muerta. 'Abdu'l-Bahá escribe: ***“Es un auténtico bahá'í quien día y noche brega por progresar y avanzar en la senda del esfuerzo humano, cuyo más querido deseo es vivir y actuar de modo de enriquecer e iluminar al mundo; cuya fuente de inspiración es la Esencia de la Perfección Divina; cuyo propósito en la vida es conducirse para ser la causa del progreso infinito. Sólo cuando él alcance dones tan perfectos, podrá decirse que es un bahá'í.”*** (Bahá'í Revelation, p. 285)

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

La creencia de que el alma sobrevive al cuerpo es característica de todas las religiones. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh amplían las de Jesucristo. La vida después que el alma abandona el cuerpo está en los mundos espirituales; no retorna nuevamente a este mundo de la materia.

Así como el niño en las entrañas de su madre desarrolla las facultades de la vista y del oído, que no le servirán hasta haber nacido, así nosotros en esta tierra adquirimos cualidades que nos servirán en el mundo futuro. “El Cielo” es el estado de un alma que ha vivido su vida en esta tierra de acuerdo con los Mandatos Divinos y ha desarrollado las cualidades necesarias para una vida plena en el mundo próximo; “el Infierno” es el estado de un alma que ha ignorado los Mandatos Divinos en este mundo, y que se ve privada de las cualidades que habrá de necesitar en el próximo. La diferencia entre un alma en este estado y una en el estado celestial es, en el mundo próximo, como la diferencia entre un vegetal y un hombre en éste; es una diferencia de plenitud de existencia.

El progreso del alma no cesa al abandonar esta tierra sino que continúa por toda la eternidad. Por la gracia de Dios, quienes parten de esta tierra en estado rudimentario podrán todavía adquirir cualidades celestiales en el mundo próximo. El progreso del alma después de la muerte puede ser ayudado por nuestras oraciones, así como nos ayudan las oraciones de quienes han pasado.

Éstas son sólo algunas de las enseñanzas de Bahá'u'lláh en cuanto a la vida después de la muerte. Él dice:

“La naturaleza del alma después de la muerte nunca podrá ser descripta; no es conveniente ni permisible revelar todo su carácter a los ojos de los hombres... El otro mundo es tan diferente de este mundo, como lo es éste del mundo de la criatura mientras está en las entrañas de la madre. Cuando el alma alcance la Presencia de Dios, tomará la forma que sea más apropiada a su inmortalidad y digna de su habitación celestial.” (Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI)

LA NUEVA ERA

Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá predicen confiadamente el rápido advenimiento de una Nueva Era en la historia de la humanidad, que será tan distinta de lo que ha sido hasta ahora como la mariposa difiere del gusano, o la criatura del embrión en las entrañas de la madre. Dice 'Abdu'l-Bahá: *“... en este Ciclo maravilloso, la tierra será transformada y el mundo de la humanidad será engalanado con tranquilidad y belleza. Las disputas, las riñas y los asesinatos serán sustituidos*

por la paz, la honradez y la concordia; entre las naciones, pueblos, razas y países, se manifestarán el amor y la amistad. La cooperación y la unión serán establecidas, y la guerra, por fin, será completamente suprimida... La paz universal levantará su tienda en medio de la tierra, y el Bendito Árbol de la Vida crecerá y se desarrollará a tal punto que dará su sombra tanto en oriente como en el occidente. Fuertes y débiles, ricos y pobres, sectas antagónicas y naciones enemigas – todos ellos como el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el león y el becerro – se comportarán unos hacia otros con amor, amistad, justicia y equidad perfectos. El mundo se llenará de ciencia, de los conocimientos de la Realidad de los seres y sus Misterios, y del Conocimiento de Dios.”

(Contestación a Unos Preguntas, capítulo XII)

UNA MANCOMUNIDAD MUNDIAL

El Guardián de la Fe, al explicar un pasaje de la Tabla de Bahá'u'lláh a la Reina Victoria, escribe: *“¿Qué otra cosa podrían significar estas importantes palabras que no fuera una referencia a la inevitable reducción de las ilimitadas soberanías nacionales como requisito indispensable para la formación de la futura Mancomunidad de todas las naciones del mundo? Es necesario desarrollar cierta forma de Súper-Estado mundial, a favor del cual todas las naciones del mundo voluntariamente harán de ceder todo derecho a entrar en guerra, ciertos derechos a recaudar impuestos y todos los derechos a mantener armamentos, salvo con el propósito de mantener el orden interno dentro de sus respectivos dominios. Dicho Estado habrá de incluir en su órbita un Poder Ejecutivo Internacional con capacidad para hacer valer la autoridad suprema e indiscutible en todo miembro recalcitrante de la mancomunidad; un Parlamento Mundial cuyos miembros serán elegidos por el pueblo en sus respectivos países y cuya elección será confirmada por su respectivos gobiernos; y un Tribunal Supremo cuyos dictámenes tendrán efectos obligatorios aun en los casos en que las partes interesadas no estén voluntariamente de acuerdo en someter la disputa a su consideración. Una Comunidad Mundial en la que todas las barreras económicas serán derribadas para siempre y en la que se reconocerá definitivamente la interdependencia del Capital y el Trabajo; en la que el clamor del fanatismo y el conflicto religioso será acallado para siempre; en la que será finalmente extinguida la llama de la animosidad racial; en la que un código único de derecho internacional – producto de un juicioso análisis de los representantes federados del mundo – será sancionada por la intervención instantánea y coercitiva de las fuerzas combinadas de las unidades federadas; y finalmente, una Comunidad Mundial en la que el furor de un nacionalismo*

caprichoso y militante será trocado en una perdurable conciencia de ciudadanía mundial; así es como se presenta, en líneas generales, el Orden anticipado por Bahá'u'lláh, Orden que habrá de ser considerado el más hermoso fruto de una era en lenta maduración.” (La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 30)

EL ORDEN ADMINISTRATIVO

Uno de los rasgos más distintivos de la Fe bahá'í se halla en la esfera organizativa. *“Debe advertirse... que este Orden Administrativo es fundamentalmente distinto a todo lo que Profeta alguno haya establecido anteriormente, puesto que el Mismo Bahá'u'lláh ha revelado Sus principios, establecido Sus instituciones, designado a la Persona³ que interprete Su Palabra y otorgado la autoridad necesaria al Cuerpo⁴ destinado a suplementar y aplicar Sus ordenanzas legislativas. En este yace el secreto de su fuerza, su distinción fundamental y la garantía contra la desintegración y el cisma.” (Shoghi Effendi, La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 70)* El propósito de este Orden Administrativo es el de ser *“una canal por el que han de fluir Sus prometidas bendiciones, que ha de estar protegido contra la rigidez que obstruya y encadene a las fuerzas liberadoras puestas en acción por Su Revelación”.* (La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 9)

Los Escritos de Bahá'u'lláh, conjuntamente con la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá, proporcionan la autoridad y la constitución del Orden Administrativo Bahá'í. Shoghi Effendi, nieto de 'Abdu'l-Bahá, fue designado Guardián de la Fe e investido de autoridad para interpretar Sus enseñanzas y erigir su Estructura Administrativa. Bajo la dirección de Shoghi Effendi y hasta Su fallecimiento en 1957, los bahá'ís de todo el mundo comenzaron a levantar la estructura del Orden Administrativo de Bahá'u'lláh. La Fe bahá'í no tiene sacerdocio ni clero profesional. Pero por medio de elecciones, convocadas anualmente y con sufragio universal de adultos, cada comunidad local elige un cuerpo de nueve miembros, conocido como su Asamblea Espiritual, que administra los asuntos de la comunidad durante el año siguiente.

Las diversas comunidades locales se unen mediante delegados elegidos anualmente, según los principios de representación proporcional para formar una Asamblea Espiritual Nacional para su país o área geográfica natural. Esta Asamblea Espiritual Nacional, igualmente compuesta de nueve miembros,

³ 'Abdu'l-Bahá

⁴ La Casa Universal de Justicia



Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe bahá'í.

administra todos los asuntos bahá'ís nacionales y puede asumir jurisdicción sobre cualquier cuestión local que se considere de importancia más que local. Las Asambleas Espirituales, locales y nacionales, combinan funciones ejecutivas, legislativas y judiciales, todas dentro de los límites dispuestos por las Enseñanzas bahá'ís. No tienen semejanza con cuerpos religiosos que pueden adoptar artículos de fe y reglar los procesos de creencia y de culto. Son primordialmente responsables del mantenimiento de la unidad dentro de la Comunidad Bahá'í y de la puesta en marcha de su poder colectivo al servicio de la Fe.

Para el gobierno de los asuntos internacionales de la Fe, Bahá'u'lláh ordenó la Casa Universal de Justicia. Esta Casa de Justicia fue constituida en 1963, por los miembros de todas las Asambleas Espirituales Nacionales. Con el fallecimiento de Shoghi Effendi, se convirtió en el único centro al que los bahá'ís acuden en busca de guía. La Casa Universal de Justicia puede legislar sobre cualquier asunto que no esté contenido en los Escritos Sagrados Bahá'ís. Y como dichas leyes secundarias, dictadas por la Casa Universal de Justicia, pueden ser necesarias sólo por un

tiempo, ella tiene la facultad de derogar sus propias leyes a medida que cambien las condiciones. Bahá'u'lláh insta a los miembros de la Casa Universal de Justicia a



La Sede de la Casa Universal de Justicia en las laderas de Monte Carmelo



Los Miembros de la Casa Universal de Justicia, 2008

ser ***“los fideicomisarios del Misericordioso”*** y a atender las necesidades de todos los que habitan en la Tierra.

El Orden Administrativo de Bahá'u'lláh está destinado a satisfacer los requerimientos de una Estado Mundial. Descansa en el cimiento de hombres y mujeres recreados espiritualmente. El flujo de energía se dirige desde el individuo a la Asamblea local, a la Asamblea nación, a la Casa Universal de Justicia y,

mediante estas agencias, retorna al individuo. El mundo es visto como un organismo en el que el torrente sanguíneo es la circulación de la energía espiritual, por medio de los canales de trabajo y servicio. La protección contra los males de la desunión y el sectarismo es aportada por Sus Instituciones divinamente establecidas.

LA RELACIÓN DE LA FE BAHÁ'Í CON EL CRISTIANISMO

Para quienes se criaron en la tradición cristiana es legítimo preguntar cómo se relaciona la Fe bahá'í con las enseñanzas de Jesucristo. La respuesta ha de encontrarse en el mismo Nuevo Testamento. Jesucristo aclaró que el Libro de la Revelación no sería cerrado una vez lograda Su Misión terrenal y la de Sus seguidores inmediatos. Al contrario, cuando Su permanencia entre los hombres tocaba a su fin, Él dijo: ***“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda Verdad.”*** (Juan 16: 12,13)

¿Habría proferido Jesucristo estas palabras de haber creído que el día de los Profetas había terminado, que una vez que Él fundase Su iglesia no serían necesarios más Profetas? En ese caso, ¿no habría dicho Él simplemente que no aparecerán más Profetas? En lugar de eso, Él instruyó cuidadosamente a Sus seguidores sobre cómo distinguir al verdadero Profeta del falso: ***“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.”*** (Mateo 7:15-20)

En verdad, Él indicó frecuentemente a Sus seguidores ***“velar y orar por la llegada del Señor”***. Es un deber cristiano dar la bienvenida a todo aquel que manifieste los Atributos Divinos o que sea portador de un Mensaje Divino, de cualquier forma en que Él venga, pues rechazar al Mensajero de Dios es rechazar a Dios. San Pablo nos dice: ***“Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si hay algo digno de alabanza, en esto pensad”***. (Filemón 4:8) Y nuevamente: ***“No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno”***. (1 Tesalonicenses 4:20-21) y San Juan escribe: ***“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos***

profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios". (1 Juan 4:1,2)

Resulta claro entonces, de un examen de las Escrituras del Nuevo Testamento:

1. Que los cristianos deben esperar el advenimiento de nuevos Profetas, verdaderos y falsos.
2. Que incumbe a todo cristiano examinar la pretensión de todo aquel que se declare Profeta, aplicando las pruebas simples pero minuciosas dispuestas por Jesucristo y San Juan.
3. Que si un Profeta pasa estas pruebas satisfactoriamente y prueba así Su afirmación, es un deber cristiano volverse hacia Él, aceptar Su Mensaje y obedecer Su instrucciones.

LA CONDICIÓN DE PROFETAS DE EL BÁB Y BAHÁ'U'LLÁH

“Por los frutos los conoceréis.” Bahá'u'lláh y El Báb se criaron en una atmósfera de fanatismo e intolerancia. No tuvieron una educación formal. No tuvieron contacto con la cultura occidental; tampoco, un poder político o financiero que los respaldase. Fueron encerrados en prisión y se prohibió la publicación de Sus libros. No tuvieron más ayuda que la de Dios, mas Su influencia de bondad ha invadido todos los confines de la Tierra. ¿Qué otro signo mayor que éste podría haber de que ellos trajeron el Mensaje de Dios?

Sus vidas dieron también evidencias de Su posición. Bahá'u'lláh, un noble, acostumbrado a las grandes riquezas, exiliado, Sus posesiones expropiadas, demostró tanta bondad en Bagdad para con todos los que estaban en apuros que llegó a ser muy querido por los pobres. El Báb, enviado de una prisión a otra, influyó tan hondamente en los directores de las prisiones que todos ellos se expusieron al desagrado del Sháh al permitirle a Él recibir visitas, expresamente prohibidas por el Sháh. Estos y muchos otros relatos son testimonio de la santidad de estos Grandes.

San Juan dice: *“Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios”*. Bahá'u'lláh dice: *“Sabe que cuando el Hijo del Hombre rindió Su aliento a Dios, la creación entera lloró con gran llanto. Sin embargo, al sacrificarse a Sí Mismo, una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas creadas... Atestiguamos que cuando Él vino al mundo, derramó el esplendor de Su Gloria sobre todas las cosas creadas”*. (Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh,

XXXVI) El Guardián de la Fe bahá'í ha dicho: *“En cuanto a la posición del cristianismo, permítaseme declarar sin titubeo ni equívoco alguno que su Origen Divino es reconocido incondicionalmente, que la posición de Jesucristo como Hijo de Dios y Su Divinidad son afirmadas sin temor, que la Inspiración Divina del Evangelio está plenamente admitida...”* (El Día Prometido Ha Llegado, p. 162)

LA POSICIÓN DE LAS MANIFESTACIONES

Los bahá'ís reconocen por igual a los Fundadores de todas las grandes Religiones como Manifestaciones de Dios. Ninguno es superior a los otros; todos son encarnaciones del Espíritu Santo.

Bahá'u'lláh escribe así sobre la posición de las Manifestaciones: *“Para todo corazón que discierna y esté iluminado, es evidente que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser Divino, se encuentra inmensamente elevado por encima de todo atributo humano, tal como existencia corpórea, ascenso y descenso, egreso y regreso. Lejos está de Su gloria el que la lengua humana pueda recitar adecuadamente Su alabanza, o que el corazón humano pueda comprender Su misterio insondable. Él está y ha estado siempre velado dentro de la Eternidad Antigua de Su Esencia y permanecerá en Su Realidad eternamente oculto a la vista de los hombres. ‘Ninguna visión puede contenerlo, mas Él contiene toda visión; Él es el Sutil, Él que Todo lo Percibe.’* (Corán 6:103)...

“Estando así cerrada la puerta del conocimiento del Antiguo de los Días a la faz de todos los seres, la Fuente de Gracia Infinita ha hecho que, conforme a Su dicho: ‘Su gracia supera a todo; Mi gracia lo ha abarcado todo’, aparezcan del Reino del Espíritu aquellas luminosas Joyas de Santidad, en la noble forma del templo humano, y sean revelados a todos los hombres, a fin de que comuniquen al mundo los misterios del Ser Inmutable y hablen de las sutilezas de Su Esencia Imperecedera.

“Estos Espejos Santificados, estas Auroras de Antigua Gloria son todos y cada uno los Exponentes en la tierra de Aquel Quien es el Astro Central del universo, Su Esencia y Propósito último. De Él proceden Su conocimiento y poder; de Él proviene Su soberanía. La belleza de Su Semblante es solamente un reflejo de Su Imagen; Su Revelación, un signo de Su Gloria Inmortal. Ellos son los Tesoros del Conocimiento Divino y los Depósitos de la Sabiduría Celestial. A través de Ellos se transmite una Gracia que es infinita, y por Ellos se revela la Luz que jamás palidece... Estos Tabernáculos de Santidad y Espejos primordiales que reflejan la luz de Gloria Inmarcesible, no son sino expresiones

de Aquel Quien es el Invisible de los invisibles. Por la revelación de estas Joyas de Virtud Divina se ponen de manifiesto todos los Nombres y Atributos de Dios, tales como conocimiento y poder, soberanía y dominio, misericordia y sabiduría, gloria, munificencia y gracia.

“Estos Atributos de Dios no fueron jamás concedidos especialmente a ciertos Profetas y negados a otros. Al contrario, todos los Profetas de Dios, Sus favorecidos, santos y escogidos Mensajeros son sin excepción, los portadores de Sus Nombres y las personificaciones de Sus Atributos. Sólo difieren en la intensidad de Su Revelación y la relativa potencia de Su Luz. Así Él ha revelado: ‘Hemos hecho que algunos de los Apóstoles aventajen a los otros’.” (Kitáb-i-Íqán, p. 66-69)

Como dice 'Abdu'l-Bahá: *“No es necesario disminuir a Abraham para encumbrar a Jesucristo. No es necesario disminuir a Jesucristo para proclamar a Bahá'u'lláh. Debemos expandir la Verdad de Dios por doquier la contemplemos.” (Star of the West, vol. 3, # 8)*

LA NECESIDAD DE UN NUEVO PROFETA

Observando al mundo actual, ¿podemos dudar de que sea necesaria una nueva Revelación? Dijo un clérigo anglicano, al oír que se llamaba cristianos a los cuáqueros: “¡Cuáqueros! ¡Los cuáqueros no son cristianos! ¡No están bautizados!” En todo el mundo, las religiones se dividen en sectas, que son a menudo antagónicas. ¿No es ésta una señal de que es necesario un nuevo Mensaje Divino que explique más claramente el verdadero significado de las Enseñanzas de Jesucristo y que reúna a quienes sinceramente tratan de seguir los Mandatos Divinos, de modo que pueda haber *“un solo rebaño y un solo Pastor?”*

Además, no es sólo con respecto a las doctrinas y prácticas eclesiásticas que difieren los cristianos. En toda cuestión social importante de la época, vemos a fervorosos cristianos a ambos lados, gastando sus energías enfrentándose unos con otros en lugar de trabajar juntos por el establecimiento del Reino de Dios, y aun así cada uno piensa que actúa de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo. Tomemos por ejemplo la cuestión de la guerra. Una y otra vez, los cristianos han creído que sea su deber obligatorio el tomar las armas por lo que consideran una causa justa; mas otros, de cuya sinceridad no pueda dudarse, piensan que es contrario al espíritu y a la letra de las enseñanzas de Jesucristo el empuñar la espada contra un semejante bajo cualquier circunstancia. Lo mismo con respecto a la educación obligatoria, la abolición de la esclavitud, la emancipación de las mujeres, el establecimiento de una liga universal de naciones, la adopción de un idioma

universal, de un salario mínimo, de coparticipación laboral. Mientras que recientemente muchos fervorosos cristianos han sido entusiastas defensores de todas estas medidas, durante muchos siglos de la Era cristiana casi nadie parecía considerarlas como parte del Mensaje cristiano, y aun en nuestros tiempos, algunos han continuado oponiéndose o menospreciándolas, estimando que no están justificadas por las enseñanzas de Nuevo Testamento.

Estas cuestiones son demasiado complejas como para que el intelecto humano pueda resolverlas acertadamente sin ayuda. Los hombres que se pasan la vida estudiándolas llegan a conclusiones diametralmente opuestas. Aun las más simples acciones corporales, la digestión de un bocado de alimento o el movimiento de una pestaña, importan procesos fisiológicos tan maravillosos y complejos que hasta el médico más sabio tiene tan sólo ideas muy vagas e imperfectas de cómo se producen y, si el mecanismo se descompone, a menudo se queda sin saber cómo repararlo. Si así ocurre con los procesos más simples del cuerpo del individuo, ¿qué decir de los fenómenos de la vida social, donde hay que tener en cuenta a millones de hombres con todas sus intrincadas relaciones de cuerpo, mente y alma? Sólo el Creador del universo conoce a fondo Su Plan, y sólo Él puede dar la Guía que los hombres necesitan para poder cumplir acertadamente su parte en la concreción de Su Plan. Esto lo hace Él de tiempo en tiempo, mediante Sus Mensajeros elegidos, los Profetas.

Cada Profeta obra en el mundo tal como Él lo encuentra. Su advenimiento es como el de un médico que receta para la enfermedad que sufre su paciente – no para la enfermedad que pueda tener algún tiempo más tarde -. Cuando Moisés apareció Él no pudo dar las enseñanzas que Jesucristo dio siglos después. El mundo no estaba preparado para eso y primeramente debía prepararse con lecciones más elementales. Cuando Jesucristo apareció, Él no podía ocuparse en detalles de cuestiones tales como gobierno mundial, una liga universal de naciones, un idioma mundial, una organización mundial de la industria, etc. Estas cuestiones no habían surgido en Su época. La gente de Palestina no tenía idea de que existieran América, Australia o Japón. Hablar de tales cosas hubiera sido prematuro. Pero hoy estas cuestiones son de urgente importancia, y porque fracasamos en resolverlas acertadamente es que tenemos horrores tales como las dos Grandes Guerras y la maraña de dificultades nacionales e internacionales con que luchan nuestros políticos y reformadores sociales, nuestros gobiernos y congresos, nuestros líderes religiosos y educacionales, a menudo con propósitos contrarios y sin una política acorde.

Para los cristianos, los musulmanes, los judíos, los budistas, los hindúes, los ateos, los agnósticos, para todos por igual, es claro que la humanidad está ahora en una confusión más grande que nunca. La tradición se ha derrumbado, y cada

hombre busca en distintos lugares algo que habrá de poner orden en el caos que él ve a su alrededor. ¿Qué puede ser más razonable y lógico que el hecho de que Dios envíe a la humanidad una Guía ante su desgracia? ***“Dios no deja a Sus criaturas sin consuelo sino que, cuando la oscuridad del invierno los eclipsa, nuevamente envía a Sus Mensajeros, los Profetas, con una renovación de la bendita primavera.”*** (La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 28) Ese es el mensaje de la Fe bahá'í. El Mensajero de Dios ha llegado, y los primeros indicios de la Primavera son ya visibles a los perspicaces por entre las nubes invernales.

EL PROGRESO DE LA FE BAHÁ'Í

En la actualidad la Fe bahá'í está justificando su reclamación de ser considerada como una Religión mundial, capaz de fusionar a todas las diversas facciones de la humanidad en un todo orgánico. En 1973 se ha establecido en más de 60.000 localidades en más de 330 países, islas y dependencias y su literatura se ha editado en más de 500 idiomas.⁵

Los siguientes escritos del Guardián, extraídos de: *El Desarrollo de la Civilización Mundial*, pp. 56-57, 58, 64-66, en 1936, muestran con claridad su estado actual.

“En medio del ruido y el tumulto de una época aturdida, y a pesar de las incesantes persecuciones de que fueran objeto sus líderes, instituciones y seguidores, durante casi un siglo ha logrado conservar su identidad, reforzar su estabilidad y su fuerza, mantener su unidad orgánica, preservar la integridad de sus leyes y de sus principios, erigir sus defensas y extender y consolidar sus instituciones. Innumerables y poderosas han sido las fuerzas que han planeado extinguir su luz y abolir su santo nombre, tanto desde adentro como desde afuera, en tierras lejanas o cercanas. Algunos han renegado de sus principios y han traicionado ignominiosamente a su Causa. Otros han lanzado contra ella los anatemas más feroces que los amargados líderes de cualquier institución eclesiástica han podido pronunciar. Y otros aun la han colmado de aflicciones y humillaciones que sólo una autoridad soberana, en la plenitud de su poderío puede infligir.

⁵ En el año 2010: Total de bahá'ís en el mundo: más de 6.000.000; Países independientes donde está establecida la Fe Bahá'í: 187; Territorios o dependencias de ultramar donde está establecida la Fe bahá'í: 45; Consejos nacionales o regionales de gobierno (conocidos como Asambleas Espirituales Nacionales) 165; Órganos locales de gobierno (conocidos como Asambleas Espirituales Locales) 18.232; Localidades donde residen bahá'ís: más de 116.000; Tribus, razas y grupos étnicos representados en la comunidad mundial bahá'í: más de 2.100; Idiomas que cuentan con traducciones de los escritos de Bahá'u'lláh: 800; Editoriales: 26; Emisoras de radio: 7; Escuelas: 741; Programas de alfabetización: 203. Otros programas de desarrollo: 670.

“Dejando de lado designaciones tales como movimiento, asociación, disociándose de tales denominaciones como secta bábí, culto asiático, y vástago del islam shiah, con que los ignorantes y los maliciosos solían describirla, rehusando ser tildada de mera filosofía de la vida, o código ecléctico de conducta ética, o aun de nueva religión, la Fe de Bahá'u'lláh ya está logrando visiblemente demostrar su aspiración y su derecho a ser considerada como una Religión Mundial, destinada a alcanzar, en la plenitud del tiempo, la posición de una Mancomunidad Mundial, a la vez instrumento y guardián de la Más Grande Paz anunciada por su Autor. Lejos de sentirse deseosa de sumarse a los tantos sistemas religiosos, cuyas fidelidades en conflicto han alterado la paz de la humanidad durante muchas generaciones, esta Fe está inculcándoles a cada uno de sus adherentes un nuevo amor por las distintas Religiones representadas en su sociedad, y una genuina valoración de su unidad fundamental.

“La Fe de Bahá'u'lláh, además de estas tendencias y actividades que su evolución está ahora revelando, ha demostrado, en otras esferas y por doquiera que ha penetrado el esplendor de su luz, la fuerza de su poder de cohesión, de su potencia de integración, de su invencible espíritu. En la erección y consagración de su Casa de Adoración en el corazón del continente norteamericano; en la construcción y multiplicación de sus Centros Administrativos en su país de origen y en países vecinos; en la creación de los instrumentos legales destinados a proteger y regular la vida colectiva de sus Instituciones; en la acumulación de recursos adecuados, tanto materiales como culturales, en todos los continentes del globo; en las dotaciones que ha creado para sí en los alrededores inmediatos de sus Santuarios en su Centro Mundial; en los esfuerzos que se están realizando para la recopilación, la verificación y la sistematización de los Escritos de sus Fundadores; en las medidas que se están adoptando para la adquisición de lugares históricos relacionados con las vidas de su Precursor y su Autor, sus héroes y mártires; en los basamentos que están siendo trazados para la gradual formación y el establecimiento de sus instituciones educacionales, culturales y humanitarias; en los vigorosos esfuerzos que se están realizando para salvaguardar el carácter, estimular la iniciativa y coordinar las actividades mundiales de sus jóvenes; en la extraordinaria vitalidad con que sus valientes defensores, sus representantes electos, sus maestros viajeros y sus pioneros administradores abogan por su Causa, extienden sus límites, enriquecen su literatura y fortalecen la base de sus conquistas y triunfos espirituales; en el reconocimiento que en ciertos casos las autoridades civiles han debido otorgar al cuerpo de sus representantes locales y nacionales, permitiéndoles lograr la personería jurídica de sus Asambleas, establecer sus instituciones subsidiarias y resguardar sus patrimonios; en las facilidades que estas mismas autoridades han

aceptado acordar a sus Santuarios, edificios sagrados e instituciones educacionales; en el entusiasmo y determinación con que ciertas comunidades que han sido severamente golpeadas y castigadas están reanudando sus actividades; en los espontáneos tributos brindados por reyes, príncipes, estadistas e intelectuales a la sublimidad de su Causa y a la posición de sus Fundadores, en estos, como en muchos otros aspectos, la Fe de Bahá'u'lláh está demostrando, sin lugar a dudas, su virilidad y capacidad para contrarrestar las influencias desintegradoras de las cuales están siendo objeto los sistemas religiosos, las pautas morales y las instituciones políticas y sociales.

“Desde Islandia a Tasmania, desde Vancouver al Mar de la China, se difunde el esplendor y se extienden las ramificaciones de este Sistema que envuelve al mundo, de esta Fraternidad de muchas tonalidades y firme textura, infundiendo dentro de todo hombre y mujer ganado a su Causa, una fe, una esperanza y un vigor que una generación descarriada ha perdido hace mucho tiempo y que ya no puede recuperar. Quienes presiden los destinos inmediatos de este perturbado mundo, quienes son los responsables de su caótica condición, de sus temores, de sus dudas, de sus miserias, harán bien, en su perplejidad, en dirigir su mirada, reflexionando en sus corazones, sobre las evidencias de esta Gracia que puede aliviarlos de su carga, disipar sus perplejidades e iluminar su senda.”

BIBLIOGRAFÍA

El Kitáb-i-Íqán – Libro de la Certeza, por Bahá'u'lláh

Expone el gran Plan redentor de Dios, revela la unidad de la religión, que es progresiva y evoluciona a través de los sucesivos Profetas de Dios. Aclara algunos de los pasajes alegóricos y abstrusos de la Escritura judaica, cristiana y musulmana.

Palabras Ocultas, por Bahá'u'lláh

Breves meditaciones poética que encierran la esencia de toda verdad revelada. Constituye una “*dinámica levadura, arrojada en la vida del mundo para orientar de nuevo las mentes de los hombres, edificar sus almas y rectificar su conducto...*”

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh

Extractos relacionados con los fundamentos de la religión, la naturaleza espiritual del hombre y la renovación de la sociedad humana.

La Proclamación de Bahá'u'lláh

Las Tablas de Bahá'u'lláh dirigidas a los reyes y gobernantes del mundo, a sus dirigentes religiosos, y a la humanidad en general.

Oraciones Bahá'ís

Una selección de las oraciones y meditaciones de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá

Contestación a Unas Preguntas, por 'Abdu'l-Bahá

Las profundas explicaciones de 'Abdu'l-Bahá sobre múltiples preguntas espirituales y filosóficas, incluyendo la posición e influencia de los Profetas, la naturaleza del hombre y algunos temas bíblicos.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá

Charlas pronunciadas por 'Abdu'l-Bahá en París

La Realidad del Hombre

La naturaleza del hombre desde un punto de vista universal. Recopilación de los escritos de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá sobre los poderes del hombre, su evolución, alma, mente y espíritu y la vida del más allá.

El Divino Arte de Vivir

El desarrollo espiritual del hombre y las cualidades que caracterizan la vida santa. Algunos de sus temas: la oración y la meditación, aplicaciones prácticas de la vida espiritual, desprendimiento y sacrificio, pruebas y aflicciones, la vida eterna. Recopilación de los escritos de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá.

Los Rompedores del Alba, por Nabíl

Un relato conmovedor de los primeros días de la Era Bahá'í

El Desarrollo de la Civilización Mundial, por Shoghi Effendi

Una ***“exposición... sobre el estado del mundo, la rápida declinación política, moral y espiritual..., el debilitamiento tanto del cristianismo como del islam, los peligros”*** que corre ***“la humanidad a causa de su negligencia y el remedio poderoso, divino y prometido”*** que ofrecen ***“las enseñanzas de Bahá'u'lláh”***.

Bahá'u'lláh y la Nueva Era por John E. Esslemont

Este libro constituye una introducción cabal a las enseñanzas y la historia de la Fe bahá'í; es ha convertido en un verdadero texto básico mediante su traducción a muchos idiomas.

Cristo y Bahá'u'lláh por George Townshend

Un libro profundo y desafiante, escrito con claridad y reverencia por un dignatario de la iglesia cristiana quien renunció a su cargo para proclamar que Cristo había vuelto otra vez a un mundo desatento.

Todos estos libros y muchos otros se puede encontrar en:

www.bibliotecabahai.com

